

ESTUDIOS

LA REFORMA SOCIAL DE SOLÓN EN LA ANTIGUA ATENAS

PLANTEAMIENTO

En este trabajo tratamos de poner de relieve la gran conquista que realizó Solón en beneficio de *todos* los atenienses a comienzos del siglo VI a. C.: la conquista de la *libertad social*, es decir, de la independencia jurídica, la no-pertenencia a un dueño: el derecho a disponer de sí mismo (1). A partir de Solón quedaron eliminados los diversos tipos de servidumbre y la esclavización de ciudadanos atenienses.

Como hacemos notar en nuestro libro *Estudios sobre la esclavitud antigua* (2), el concepto de libertad originariamente es una noción de derecho positivo, no de derecho natural. Hasta la aparición de los sofistas en el siglo V a. C. no se le reconocieron al hombre determinados derechos por su condición de hombre (3). En los siglos precedentes la libertad se identificaba

(1) Entre las múltiples monografías relativas a los diversos conceptos de la libertad citamos la obra de F. A. HAYEK, *Los fundamentos de la libertad*, tr. esp., Valencia, 1961 (defensa tan documentada como apasionada del liberalismo), y la de CHR. BAY, *La estructura de la libertad*, tr. esp., Madrid, 1961 (exposición sólida, seria y verdaderamente científica en torno a este tema). Sobre la libertad en Grecia cf. —entre otras obras— B. R. ENGLISH: *The Problem of Freedom from Homer to Pindar*, Toronto, 1938; M. POHLENZ: *La liberté Grecque*, tr. fr., París, 1955; V. GUAZZONI: *La libertà nel mondo greco*, I, Génova, 1972; II, *ibíd.*, 1974.

(2) Madrid, 1971, págs. 11 y sigs.

(3) Sobre las doctrinas igualitarias, el derecho natural, etc., véase el libro citado en la nota 2. La tradición sofística y estoica de los derechos *naturales* del hombre inspiró estas frases a Séneca (dice el monarca ideal): «Cualquiera, *por el simple* título de hombre, aunque carezca de otras prerrogativas, merece consideración a mis ojos.» (Según el derecho positivo) «se le puede infligir cualquier trato al esclavo; sin embargo, hay cosas que el derecho común de los vivientes no permite que se hagan contra el ser humano» (*De Clementia*, I, 1,3; 18,2). El hombre es inviolable: «El hombre es cosa sagrada para el hombre» (*Epist.* 95, 33). El estado actual de la cuestión se plantea en estas dos obras de J. L. PARDOS PÉREZ: *Derechos del Hombre en el Consejo de Europa y Protección internacional del individuo*, ambas en Madrid, Ed. Fragua, 1972.

con el disfrute de los derechos de ciudadanía (por ser miembro de la comunidad) (4). Pero en Atenas, antes de Solón, el hecho de pertenecer a la comunidad, el hecho de ser ateniense, no inmunizaba contra el peligro de caer en la esclavitud por deudas, ya que el que recibía un préstamo debía ofrecer como garantía de devolución su propia libertad (5). Por otra parte, había atenienses que vivían en un estado de servidumbre más o menos estricta. Eran los llamados *pelátai* y *hektémoroi* (de los que hablaremos luego), los cuales, si no pagaban una determinada parte de las cosechas de la tierra que cultivaban (fuera o no de ellos), también eran reducidos a la esclavitud, junto con sus hijos. En las páginas siguientes expondremos cómo Solón conquistó para el pueblo ateniense la plena *libertad social*. Con él se suprime uno de los rasgos característicos de las estructuras sociales aristocráticas: la servidumbre (5 bis). Y Atenas inicia el camino que había de conducir al cabo de algún tiempo a la plena constitución democrática.

(4) La adecuación entre el concepto de ciudadanía y el de libertad (la *civitas libertasque*) quedó bien plasmada en el Derecho Romano, como indicamos en *Estudios sobre la esclavitud antigua*, pág. 12. Uno de los testimonios más célebres —y más elocuentes— de esta adecuación es aquel pasaje del *De Suppliciis* de Cicerón (162 y sigs.) en que refiere cómo había sido azotado en Mesina, por orden de Verres, un ciudadano romano (Gavio de Compsa en el Samnio). «En medio del suplicio, entre las punzadas del dolor y el restallar de las heridas, aquel desventurado no dejó escapar gemido alguno, sólo se escuchaba este clamor: «¡Soy ciudadano romano! ¡Oh libertad, dulce palabra! ¡Oh glorioso derecho de nuestra ciudadanía! ¡Oh Ley Porcia y Leyes Sempronias! ¡Oh potestad tribunicia, tan echada en falta y al fin restituida al pueblo romano!»»: «Caedebatur virgis in medio foro Messanae civis Romanus... cum interea nullus gemitus, nulla vox alia illius miseri inter dolorem crepitumque plagarum audiebatur nisi haec: civis Romanus sum... O nomen dulce libertatis! O ius eximium nostrae civitatis! O lex Porcia legesque Semproniae! O graviter desiderata et aliquando reddita plebi Romanae tribunicia potestas!» El «dulce nomen libertatis» se identifica con el «ius eximium nostrae civitatis». Y al efecto cita el orador la ley Porcia (del a. 198 a. C.) y las leyes de C. Graco (del a. 123 a. C.), que habían extendido a todos los dominios de Roma la ley Valeria (del a. 509 a. C.), que prohibía ejecutar en Roma o azotar a un ciudadano romano. La alusión a la «tribunicia potestas» pone de relieve el derecho de apelar al pueblo, que había arrebatado Sila a los tribunos en el a. 82 a. C. y les había sido devuelto por Pompeyo en el a. 71 a. C.

(5) ARISTÓTELES: *Constit. de At.*, 2,2.

(5 bis) Es significativo que el gobierno oligárquico de los Treinta Tiranos puso de nuevo en vigor en Atenas el a. 403 la ley de esclavitud por deudas; cf. nuestro libro *Estudios sobre la esclavitud...*, pág. 19.

I

SITUACION DE ATENAS CUANDO SOLON ASUMIO EL PODER

1. *La Atenas del siglo VII. El poder controlado por la aristocracia.*—
2. *La intentona de Cilón hacia el año 630 a. C.*—3. *El castigo de los Alcmeónidas.*—4. *Discordias entre las familias aristocráticas.*—5. *El Código de Dracon (hacia el año 620 a. C.), como acuerdo entre los aristócratas.*—6. *Repercusiones del Código de Dracon en la conciencia de un sector del pueblo, como reconocimiento oficial de su situación de inferioridad jurídica.*—7. *Fines del siglo VII: las luchas entre los nobles y el pueblo; testimonio de Aristóteles y Solón.*—8. *Situación de Atenas: diferencias extremas económico-sociales entre los pobres —la inmensa mayoría de la población— y los ricos —unos pocos—, según Aristóteles (Const. At., 2,2).*—9. *Causas que provocaron el empobrecimiento o la ruina de una gran parte de la pequeña clase media.*—
10. *Los dos caminos por los que los pobres llegaban a la esclavitud: a) el caso de los deudores insolventes; al solicitar préstamos (cuya garantía era la propia libertad) cayeron muchos de ellos en esclavitud (perdiendo, junto con la libertad, sus tierras) por razón de su insolvencia; b) la esclavitud de los que no entregaban anualmente una parte de la cosecha; se les designa con tres nombres que describen parcialmente su situación: pelátai, thétes y hektémoroi; pero entre ellos se han de distinguir dos clases: 1) los colonos-aparceros (pelátai-thétes), que trabajaban no campos propios, sino los campos de los terratenientes; 2) los hektémoroi propiamente dichos, propietarios de sus propios campos, pero sometidos, desde tiempo inmemorial, a la servidumbre de entregar anualmente (so pena de esclavitud y de perder —consiguientemente— sus propiedades) una parte de la cosecha a sus señores feudales.*—
11. *Interpretación más verosímil del sentido de la palabra hektémoros (teniendo en cuenta el testimonio de Plutarco, Solón, 13): «El que entrega una sexta parte de la cosecha (y se queda con el resto)».*—12. *Entre los descontentos es posible que hubiera hektémoroi que gozaban de prosperidad económica, en abierto contraste con su inferioridad jurídico-social.*

* * *

Durante el siglo VII la capital del Atica aún no desempeñó un papel destacado en el concierto de los pueblos griegos. Más bien parece haber sufrido una cierta decadencia, dado que su cerámica (que había predominado du-

rante los siglos x al VIII) se vio desbancada por la de Corinto. Los aristócratas controlaban totalmente la vida política: el poder ejecutivo y judicial estaban en sus manos (ellos integraban el Consejo y se reservaban las magistraturas: arconte-epónimo, polemenco, arconte-rey, los seis tesmotetas...). Si la asamblea del pueblo se reunía (quizá una vez al año, con ocasión de la elección de nuevos magistrados), su misión se limitaba a dar una confirmación puramente formal a los candidatos ya elegidos o propuestos por la aristocracia para los altos cargos. Pero de pronto, en la segunda mitad del siglo VII, se produce un primer intento de derrocamiento del poder tradicional. En otros Estados griegos hacía años que se habían implantado con éxito regímenes dictatoriales (o *tiranías*). Y no es de extrañar que en Atenas surgiera un aventurero con ambiciones de dictador. En efecto, Cilón (6), animado por el ejemplo de Cípselo, que hacia el año 659 se había adueñado de Corinto; por el de Ortágoras, que no mucho después se convierte en tirano de Sición; y por el de Teágenes, que establece la dictadura en Mégara aproximadamente por las mismas fechas (7); Cilón —decimos— trató de derribar el gobierno aristocrático e imponer su tiranía en Atenas hacia el año 630 a. C. (8). De familia noble, famoso vencedor olímpico, se había casado con una hija de Teágenes de Mégara, y con ayuda de tropas que le

(6) Las fuentes sobre Cilón son Heródoto, V, 71; Tucídides, I, 126; Aristóteles, *Constit. At.*, 1; Heraclides Póntico, I, 4 (*Frag. Hist. Graec.* de Müller, II, 208); Pausanias, VII, 25, 3; *Léxico Suda*, s. u. *Epiménides*; escolio a *Los caballeros* de Aristófanes, 445 (p. 50 Dübner). L. PEARSON (*Early Ionian Historians*, Oxford, 1939) supone que el relato de Heródoto y Tucídides depende de Helánico. Sobre este punto tratan también F. JACOBY: *Atthis*, Oxford, 1949, págs. 68 y sigs., y A. MOMIGLIANO: «Elianico e gli storici della guerra del Peloponeso», en *Atheneum*, 1966, págs. 134 y sigs. El tema de Cilón ha ocupado —entre otros— a Honigmann, *RE XI*, 2, 1922, col. 2640 ss.; s. u. *Kylon*; E. BALOGH: *Political Refugees in Ancient Greece*, Johannesburgo, 1943; L. MOUTON: «La Nature et la Date du crime des Alcmeónides», en *Rev. Et. Anc.*, 1946, páginas 182 y sigs.; G. W. WILLIAMS: «The curse of the Alcmeonidai, I», en *Hermathena*, 1951, págs. 32 y sigs.

(7) Sobre la tiranía de Teágenes véase nuestro artículo «La ideología de la aristocracia griega», en *Studium Ovetense*, 1975, págs. 59 y sigs. (en las páginas dedicadas a Teognis). En el mismo artículo se habla de los tiranos de Mitilene al tratar de Alceo.

(8) No obstante, hay autores que creen que la intentona de Cilón tuvo lugar entre el segundo destierro de Pisístrato (a. 556) y su tiranía final (a. 546). Así piensan DE SANCTIS, *Atthis*, Turín, 1912, 2.ª edición, págs. 280 y sigs., y BELOCH: *Griech. Geschichte*, Estrasburgo, 1912, I, 2, 302. También KAHRSTEDT: *Studien zum öffentlichen Recht Athens*, Stuttgart-Berlín, 1936, págs. 278 y 203, n. 1, se inclina a creer que la tiranía fracasada de Cilón se produjo después de la reforma de Solón. Esta hipótesis no ha gozado de aceptación; cf. HIGNET: *A History of the Athenian Constitution*, Oxford, 1958, pág. 69.

había facilitado su suegro (9), se apoderó de la Acrópolis. El hecho de haber buscado apoyo extranjero debió de enajenarle la simpatía del pueblo. Los nobles y los hoplitas, bajo el mando de los *náucraros* (10), los asediaron (11).

(9) Tucíd., I, 126, 2. El mismo Tucídides (*ibid.*) indica que Cilón actuó instigado por el oráculo de Delfos. Cf. C. LANZANI: *L'Oracolo Delfico - Saggio di religione politica nel mondo antico*, Génova, 1940, págs. 27 y sigs.

(10) Es Heródoto (V, 71, 2) quien afirma que los *náucraros* o *pritanis* (jefes) de las *naucrarias*, al frente de las tropas, como poseedores entonces del poder supremo en Atenas, sometieron a los de Cilón. Según la *Constitución de Atenas*, de Aristóteles 8, 3), había 48 *naucrarias* (12 por tribu). Los 48 *náucraros* tenían funciones financieras, como se deduce de «viejas leyes de Solón» (*ibid.*), en que se dice que los «*anáucraros* recaudarán el dinero» o que «pagarán el dinero tomándolo del tesoro *naucrático*». De aquí se deduce que percibían los impuestos y controlaban el tesoro. Esta función seguramente les fue confiada por Pisístrato, que llevó a cabo la centralización administrativa e introdujo el impuesto directo. Pero sabemos por otras fuentes (p. ej., Pólux, VIII, 108) que los *náucraros* proveían buques y actuaban como trierarcos. Teniendo en cuenta este testimonio, es probable que la función primitiva de los *naucrarias* estuviese sólo en relación con la marina. Pisístrato las readaptaría para nuevos fines administrativos y financieros. La palabra *náucraros* parece significar «capitán de barco». Posiblemente en un principio el capitán y el propietario del barco eran idénticos. Atenas no tuvo marina estatal hasta el año 483 (en que las *naucrarias* fueron abolidas por la reorganización de la marina promovida por Temístocles). Antes de esa fecha, en tiempo de guerra, se movilizaban buques de personas privadas, s. d., de los *náucraros*, organizados en grupos llamados *naucrarias*. Las *naucrarias* no eran una división del cuerpo ciudadano, sino agrupaciones de individuos ricos que proveían los buques de la flota. Por eso el historiador Clidemo (fr. 8) las compara con las *simmorias* (asociaciones análogas) del siglo IV. Así, *náucraro* pasó a significar «jefe o presidente» de una *naucraria*, como se deduce del sinónimo que utiliza Heródoto (V, 71, 2), «*pritanis*». Cuando Pisístrato les impuso otras funciones administrativas o financieras, la organización se extendió seguramente a toda la Atica, a todos los ricos sometidos a impuestos. Pero ya antes entre sus atribuciones y responsabilidades debieron de contarse las levas y el control de los hoplitas. Por eso Heródoto resalta su intervención en el caso de los cilonianos. Tal vez pueda explicarse así su discrepancia con Tucídides, quien afirma que el supremo ejecutivo en aquella época eran los nueve arcontes, no los *náucraros*. Si se toman al pie de la letra las palabras de Heródoto, quizá deriva su relato (que intenta hacer responsables de la matanza de los de Cilón a los *náucraros*) de una fuente favorable al Alcmeónida Megacles, arconte a la sazón (la «apología» de los Alcmeónidas se inventaría en época de Clístenes o quizá a mediados del siglo V). Se han propuesto hipótesis dispares sobre la fecha de creación de las *naucrarias*. Dado que Heródoto las hace intervenir en el aplastamiento de Cilón, se deduce que su institución debe situarse, por lo menos, a mediados del siglo VII a. C. Por otra parte, «las viejas leyes de Solón» (*Constit. de At.*, 8, 3) relativas a las *naucrarias* hacen pensar que éstas son anteriores al mediador o —en último caso— creación suya. Cf. HIGNETT: *A History of the Athenian Constit.*, págs. 68 y sigs.

(11) Según Tucídides (I, 126, 7) fueron cercados por «todo el ejército ciuda-

Cilón logró escapar. Pero sus partidarios, faltos de alimentos, terminaron rindiéndose. A pesar de que se habían acogido como suplicantes al altar de la diosa de la Acrópolis (12), no obstante fueron ejecutados. Tucídides (13) y Heródoto (14) no mencionan al alcmeónida Megacles como responsables de la matanza de los cilonianos. Pero sabemos por Plutarco (15)

dano». A este propósito es interesante llamar la atención sobre el comentario de F. GHINATTI en relación con el «affaire» de Cilón. F. GHINATTI, en su obra *I Gruppi Politici Ateniesi...*, Roma, 1970, adopta un punto de vista (respecto a la situación político-social de la Atenas arcaica y clásica) que se acerca al de Cl. Mossé, citado en la n. 59: las instituciones democráticas imprimen a las luchas políticas un carácter cada vez más ideológico, a medida que van dejando de ser meros conflictos entre clanes aristocráticos apoyados en «clientelas» regionales. Este proceso de transformación del carácter de los enfrentamientos políticos *culmina* en Tucídides de Melesias, que se erige en jefe de *todos* los nobles para contrarrestar la influencia de Pericles. Pero la transformación *se inicia* ya con Solón, al vigorizar la clase de los pequeños campesinos libres, que constituirán el núcleo de *démos*. Las luchas entre Clístenes e Iságoras comienzan siendo luchas de clanes, dice GHINATTI (páginas 108 y sigs.); luego Clístenes hace entrar al *démos* en su clan y entonces se produce un cambio: «il suo clan diveniva nella nuova realtà il partito del popolo». Sin embargo, en su interpretación de la etapa preclásica se observa que GHINATTI violenta los hechos para obligarlos a ajustarse al esquema que se ha trazado; en esa etapa —dice— el Atica estaba en manos de jefes de clanes seguidos por sus «clientelas»; por tanto, el fracaso de Cilón no puede explicarse sino como obra de la «clientela» de los Alcmeónidas; y, al efecto, expone un razonamiento que no resulta convincente. Del hecho de que los Alcmeónidas fueran declarados culpables —y castigados— por la muerte de los Cilonianos no se sigue que el ejército que luchó contra éstos estuviera formado exclusivamente por las huestes de los Alcmeónidas. Interpretar así el pasaje recién citado de Tucídides (entre otros) es violentar los datos de las fuentes. El peligro de tergiversar los hechos de acuerdo con un esquema preconcebido acecha igualmente a R. SEALEY (*Essays in Greek Politics*, cit. en la nota 59), quien en la página 65 de su obra trata de explicar, por ejemplo, la propaganda hostil a Temístocles por el hecho de que no pertenecía a la aristocracia urbana (según SEALEY, ésta es la dueña de Atenas desde Clístenes); Temístocles, en efecto, era oriundo del Lemos de Frearros; por otra parte, la explicación de la revolución del año 411 habría que buscarla en un hombre —Alcibiades—, o en unos pocos hombres, de acuerdo con el enfoque «personalista» de los hechos que caracteriza a SEALEY, quien pretende ignorar la existencia de un partido oligárquico en la ciudad y de un partido democrático que predomina decisivamente en la escuadra. Los planteamientos apriorísticos falsean a veces la realidad en obras —por otra parte tan meritorias— como las de GHINATTI y de SEALEY.

(12) Cf., p. ej., Heraclides Pónt., 4.

(13) I, 126, 2 y sigs.

(14) V, 71.

(15) *Solón*, 12, 1.

que Megacles era arconte aquel año y, como tal, recayó sobre él la responsabilidad del sacrilegio. Probablemente Megacles actuó por encargo de la Asamblea convocada al efecto o, al menos, con su consentimiento. De todos modos, los sucesos que sobrevinieron a continuación revelan que la aristocracia era presa de rivalidades y discordias. Lo más probable es que algunos nobles emparentados con los cilonianos promovieron la acusación. Un tribunal de aristócratas condenó al destierro a Megacles y a su linaje (el de los Alcmeónidas) por la «mancha» religiosa contraída en virtud de la solidaridad familiar (16). Las luchas entre las facciones aristocráticas debieron de exacerbarse en los años siguientes. En relación con estos acontecimientos está probablemente la publicación del Código de Dracón (17) (hacia el año 620), es decir, que este legislador no actuó por presión del pueblo (deseoso tal vez de conocer las sanciones en que podía incurrir) —no fue una concesión de los nobles al pueblo—, sino un acuerdo de la aristocracia para reglamentar la obligación de venganza en casos de homicidio o para poner fin a las matanzas entre nobles, iniciadas con la de los partidarios de Cílón (18). Las leyes de Dracón se hicieron famosas por su dureza. «Parecían estar escritas con sangre, no con tinta» (19). Pero ahora, al menos, las gentes ya conocían las penas que podían imponer los tribunales y magistra-

(16) *Constit. de At.*, 1; PLUTARCO: *Solón*, 12, 2-4. No obstante, sus tierras no fueron confiscadas. Años más tarde pudieron regresar a Atenas. Volveremos a ver a los Alcmeónidas actuar en la política de la ciudad hacia el año 560. Es probable que la expulsión afectara sólo a los participantes en la matanza, no a los descendientes (cf. LEDL: *Studien zur älteren athenischen Verfassungsgeschichte*, Heidelberg, 1914, páginas 102-104) Del hecho de que Megacles fuera sometido a juicio se deduce que los arcontes eran controlados por el Consejo y tenían que rendir cuentas a éste de su actuación.

(17) Sobre la supuesta Constitución de Dracón (*Constit. de At.*, 4) véase A. FUKS: *The Ancestral Constitution*, Londres, 1953, págs. 84 y sigs.; E. RUSCHENBUSCH: «Pátrios Politicia (5. Drakon)», en *Historia*, 1958, págs. 421 y sigs.; K. v. FRITZ: «The Composition of Aristotle's Constitution of Athens and the so called Dracontian Constitution», en *Classical Philol.*, 1954, págs. 73 y sigs.

(18) Ya en 1890 formuló esta opinión F. CAUER (citado por BUSOLT-SWOBODA: *Griech. Staatskunde*, II, Munich, 1926, pág. 816, n. 3), opinión que recogen —entre otros— A. R. BURN: *The Lyric Age of Greece*, Londres, 1960, pág. 287, y HIGNETT, *op. cit.*, pág. 87. Que Dracón reglamentó la tradición de la venganza por homicidio consta en I. G. F., 115, 11, 13 ss. Cf. TOD: *A Selection of Greek Histor. Inscr.*, 87; K. LATTE, s. v.: «Mord im Griechischen Recht», en *R E*, XVI, 1, 1933, col. 278 ss.; idem, s. v.: «Todesstrafe», en *R E, Suppl.*, VII, 1940, col. 1599 ss. Véase también RUSCHENBUSCH: «Phónos», en *Historia*, 1960, págs. 129 y sigs.

(19) Según Dámades, citado por Plutarco, *Solón*, 17; cf. ARISTÓTELES: *Retórica*, II, 25, 1; id., *Política*, 1274, b 16.

dos. Así se suprimieron las decisiones arbitrarias de éstos. Aunque nos consta por Solón (20) que los jueces, al aplicar la terrible ley de la esclavitud por deudas, llegaron a veces más allá de lo que aquélla autorizaba, aprobando la venta como esclavos de inocentes. Es posible que la publicación del Código draconiano haya tenido una importancia excepcional por otros motivos (21): la formulación escrita de las leyes penales ya permitía su crítica y su alteración. Los atenienses que vivían marginados, que se encontraban en una situación de inferioridad en virtud de algún gravamen que pesaba sobre sus personas, su familia o sus propiedades, tomaron conciencia de su *status* humillante de un modo mucho más agudo al ser reconocida oficialmente su inferioridad en la ley escrita de Dracon: a pesar de ser atenienses, podían ser esclavizados. Este sentir de las gentes quedó retratado para siempre en aquellas palabras de Aristóteles: «Lo más duro y amargo para el pueblo era la servidumbre» (22).

(20) Fr. 24 Adrados, 9: «Devolví a Atenas... a muchos que habían sido vendidos, unos injustamente, otros de acuerdo con la ley...»

(21) Cf. FORREST: *The Emergence of Greek Democracy*, Londres, 1966, páginas 147 y sigs., especialmente pág. 156. (Hay trad. csp.)

(22) *Constit. At.*, 2, 3. Las clases populares no podían tener «sentido de pertenencia» a la comunidad. Este es un hecho que captó con toda lucidez Solón, como revela en sus alusiones al desgarramiento de la unidad de Atenas (fr. 4 Adrados). De ello culpa, ante todo, a los ricos por su codicia. Y no duda en ponerse del lado de los oprimidos, en cuyo nombre habla cuando dice (fr. 4, 5 ss. Adrados), dirigiéndose a los aristócratas que controlaban el poder: «No os obedeceremos.» Su empeño en lograr la concordia de las clases, el bien de la totalidad, se evidencia, por ejemplo, en el fr. 3 Adrados, en que hace responsables de la ruina en que se precipita la patria no sólo ya a los nobles por su afán de riqueza, sino también a los ambiciosos de la dictadura. Solón quiso restablecer la unidad y la concordia devolviendo al pueblo su sentido de pertenencia a la comunidad por medio de la libertad social (eliminando todo tipo de servidumbre y la posibilidad de esclavizar a ciudadanos) y de la libertad política, dándole derechos suficientes (el poder legislativo, el poder judicial de apelación contra sentencias de magistrados, el de elección de éstos) para evitar cualquier arbitrariedad de los gobernantes. El mismo afán que le llevó a suprimir la servidumbre del pueblo, le incitó a evitar la esclavitud de toda la comunidad; eso significaba para él la tiranía o dictadura: la sumisión de todos los ciudadanos a un «amo», el tirano (fr. 11 Adrados). La honradez y sinceridad de su modo de sentir a este respecto se pone de relieve en el hecho de que se negó a hacerse tirano al presentársele la ocasión (fr. 23 Adrados).

Cuando Solón habla de la «esclavitud» de la tierra ática a la que él «liberó» arrancando los mojoneros que testificaban dicha esclavitud (fr. 24 Adrados, 6-7); cuando Aristóteles emplea por tres veces el verbo *douléuein* («ser esclavo») para describir la situación del pueblo respecto a los ricos en la época presoloniana (*Const. At.*, 2,3; en *Política*, 1273 b, vuelve a repetir que Solón puso fin a la «esclavitud» del pue-

El hecho es que nos consta que a fines del siglo VII a. C. se exacerbaron las perturbaciones en Atenas. Por entonces «hubo un largo período de luchas entre los nobles y el pueblo», dice Aristóteles (23). Solón, antes de emprender sus reformas, describe así el estado en que se encontraba su ciudad: «Lo sé, y dentro de mi pecho anida el sufrimiento, al ver asesinada la tierra primogénita de Jonia» (24). En la mente del mediador, Atenas se precipita en el desastre a causa de la guerra intestina (25). De la descripción de Aristóteles se deduce que las diferencias económicas (y sociales) habían llegado al extremo: de un lado los pobres —sometidos a servidumbre— y del otro los ricos. Sin aceptar a cie-

blo), es preciso aquilatar el sentido en que se emplea el término en estos pasajes. No se trata de la esclavitud en sentido estricto: «ser propiedad de otro». La tragedia y los socráticos usaron muchas veces «libertad» y «esclavitud» en sentido metafórico o derivado: «ser libre o esclavo de espíritu». En la *Hécuba* de Eurípides dice Agamenón (v. 854 ss.): «Entre los mortales nadie es libre. Unas veces se es esclavo del dinero o del destino...» El mismo Agamenón dice en *Ifigenia en Aulide* (v. 450): «Somos esclavos de la multitud.» Se puede ser «esclavo del placer» (Platón, *Fedro*, 238 e; Jenofonte, *Memorables*, I, 6,8). «El que teme a otro es esclavo», dice Antístenes (*Estobeo*, III, 344, 1). Platón emplea la palabra «esclavitud» para significar «sumisión a las leyes» (*Leyes*, 698 b). El acatamiento que deben mostrar los griegos sometidos a Persia se expresa también con el mismo término en Tucídides, VIII, 84. Es frecuente su uso en este sentido político de sumisión a un poder extraño. Por ejemplo, los espartanos anuncian que luchan por liberar a los griegos de la esclavitud de Atenas (Tucídides, IV, 87; cf. I, 122). Ya el «viejo oligarca» (I, 18) había dicho que los miembros del imperio ateniense son esclavos. El tema de la «libertad» o de la «esclavitud» es el motivo recurrente en la interpretación que hace Heródoto de las guerras entre Persia y Grecia. Y Esquilo, en *Los persas* (v. 242), dice que los atenienses «no eran esclavos de ningún hombre». Según Pericles, en la lucha contra Esparta se ventila la libertad o la esclavitud (Tuc., II, 63; V, 69). También encontramos el mismo término para indicar la inferioridad política de unas clases respecto a otras dentro del mismo estado, por ejemplo, en Aristóteles, *Política*, 1297 s. El «viejo oligarca» dice que el pueblo sería esclavizado si volviera el «buen gobierno» a Atenas (I, 8). Teniendo en cuenta esta amplitud de significado de la palabra «esclavitud», se comprende que Aristóteles, en el pasaje citado (*Cont. de At.* 2, 3), no la emplee en sentido de que un sector del pueblo ateniense vivía o trabajaba sometido a los ricos por un vínculo de dependencia. Lo característico de la libertad es no vivir dependiente de otro (ARISTÓTELES, *Retórica*, 1367 a; cf. *Ética Nicóm.*, 4, 3, 29). Incluso era considerado como una especie de esclavitud el trabajar a las órdenes de otro a cambio de un salario (JENOFONTE: *Memorables*, 2,8). Cf. WOODHOUSE: *Solon the Liberator*, Nueva York, 1965, pág. 60, n. 34).

(23) *Const. de At.*, 2.

(24) Fr. 4 Diehl. ADRADOS prefiere la lección *klinoménen*: «Al ver a la más antigua tierra de Jonia que naufraga...»

(25) Cf. los pasajes citados al comienzo de la nota 22.

gas una visión tan simplista de los hechos, es probable que un número considerable de la pequeña «clase media» (los pequeños propietarios) había descendido en la escala social y económica. ¿Por qué razón? Por haber perdido sus propiedades (junto con la libertad, al contraer deudas), que habían pasado a engrosar los bienes de los ricos: «toda la tierra estaba en manos de unos pocos» (26). Bien por una sucesión de malas cosechas, bien por las devastacio-

(26) ARISTÓTELES: *Const. At.*, 2,2. Y lo vuelve a repetir en 4,5. Esta afirmación de ARISTÓTELES es rechazada por muchos autores modernos. Es probable que los ricos tuvieran el control de hecho sobre la tierra de los *hectémoros*, sometidos a ciertas servidumbres. Pero los *hectémoros* eran los propietarios. Sobre esto volveremos más adelante. Cf. D. ASHERI: «Law of Inheritance, Distribution of Land and Political Constitution in Ancient Greece», en *Historia*, 1963, págs. y sigs.; F. CASSOLA: «Solone, la terre e gli ectemori», en *Parola de Pasato*, 1964, págs. 26 y sigs. Véase también M. I. FINLEY: *Land and Credit in Ancient Athens*, New Brunswick, 1951. Que no había desaparecido la pequeña clase media es evidente: los miembros de esta clase (que en el ejército formaban las falanges de hoplitas) fueron los que bajo el mando de los *náucraros* sometieron a los partidarios de Cilón hacia el año 630 a. C. Además, Solón dio carácter oficial a una clase social ya existente (una clase social no se improvisa), la de los *zeugitas* (que es la misma de los hoplitas), con determinados derechos. Si un número considerable de pequeños propietarios descendió a la condición de *thétes* o de siervos, no desapareció la pequeña clase media. Es más, con la transformación de la economía debieron de prosperar algunos *hectémoros* y *thétes*. No debió de ser un caso aislado el de Antemión, que de *théte* pasó a caballero (cf. final de esta nota). De todas maneras, el malestar tenía una razón económica (aunque no fuera la única). Es lo cierto que el pueblo esperaba de Solón una redistribución de la tierra (cf. PLUTARCO: *Solón*, 13, 6; 16, 1; ARISTÓTELES: *Const. de At.*, 11,2; 11,3), a lo que él se negó: no quiso dar un carácter de revolución radical a sus reformas. Un reparto igualitario de tierras iba contra su mentalidad, que seguía siendo aristocrática: «No pienso que deban participar por igual en la posesión de la tierra los nobles y los plebeyos» (fr. 23, 20), Atradados). Ahora bien, si el pueblo pidió una redistribución de tierras, es señal de que se habían producido expropiaciones en gran escala. No obstante, son muchos los autores que afirman que la tierra no era alienable; así, por ejemplo, WOODHOUSE: *Solon the Liberator*, págs. 31 y sigs. (cf. una relación detallada de los que sostienen esta tesis en A. MARTINA: *Solonia Testimonia Veterum collegit A. M.*, Roma, 1968, págs. 443 y sigs.). Es significativo que uno de estos autores, P. GUIRAUD (*La propriété foncière en Grèce*, París, 1893) se sienta obligado a admitir que la tierra era ya alienable a partir de Hesíodo, dado el claro testimonio de este poeta sobre el particular (*Trabajos y días*, v. 341). A. MARTINA en la *ob. cit.*, pág. 444, ofrece también una amplia lista de autores según los cuales la tierra era objeto de compraventa. Para una visión de conjunto del problema, cf. A. R. W. HARRISON: *The Law of Athens*, Oxford, 1968, págs. 236 y sigs. Ya trató anteriormente el tema de un modo meritorio F. CASSOLA en el artículo citado, «Solone, la terre e gli ectemori», en *Parola del Passato*, 1964, págs. 26 y sigs., y «Sull'alienabilità del suolo nel mondo greco», en *Labec*, 1965, págs. 210 y sigs. ARISTÓTELES dice

grano abundaba, es decir, a bajo precio. O si esperaba para vender caro, tenía que pagar intereses. Contraer deudas conducía fácilmente a la esclavitud.

Es posible que muchos proletarios (*thétes*) o pequeños propietarios arruinados o empobrecidos por las sucesivas divisiones de la propiedad, sin pretender resolver su situación por el recurso de los préstamos, pasaran directamente a servir a los ricos trabajando las tierras de éstos como colonos aparceros, debiendo entregar una parte de su cosecha al propietario. Para esta hipótesis parece encontrarse una base en aquellas palabras de Aristóteles: «Los pobres estaban en servidumbre con los ricos, ellos y sus mujeres e hijos. Y se denominaban *pelátai* y *hektémoroi* porque trabajaban las tierras de los ricos por esta renta. Y si no pagaban su renta, eran reducidos a esclavitud ellos y sus hijos.» Aunque tal vez —como luego veremos— los *pelátai* y los *hektémoroi* sean originariamente distintos, aparecen aquí unidos y equiparados porque en la práctica su situación era idéntica. Eran —decimos— colonos aparceros que si no pagaban su renta caían en esclavitud. Se ha supuesto que la prestación de mano de obra podía ser un medio para extinguir las deudas (29). También se ha creído que los colonos o siervos en cuestión eran pequeños propietarios agrícolas constreñidos a endeudarse con la garantía de los bienes primero y después con la de la libertad personal y de la familia. Estas teorías tropiezan con una seria dificultad. Según Aristóteles y Plutarco, la garantía de los préstamos era la libertad, no las propiedades. El deudor insolvente caía inmediatamente en la esclavitud, sin pasar previamente por la fase de esa especie de colonato o «servidumbre de la gleba». Se podía, pues, caer en la esclavitud por dos razones distintas: 1) por no pagar las deudas; 2) por no entregar una determinada cantidad de cosecha aquellos que trabajaban las tierras de los ricos en calidad de *pelátai* y *hektémoroi* (30).

(29) Cf. M. I. FINLEY: «La servitude pour dettes», en *Rev. Hist. Droit fr. et étran.*, 1965, págs. 168 y sigs.

(30) PLUTARCO: *Solón*, 13, dice que esta especie de siervos se llamaban *hektémoroi* y *thétes*. BURN, *ob. cit.*, pág. 289, supone que aunque para los ricos sería más provechoso vender como esclavos a los deudores insolventes, tal vez podían dejarlos en sus propias tierras como *pelátai*. En el mismo sentido se pronuncia DE SANCTIS: *Storia dei Greci*, Florencia, 1961, 6.ª edición, I, págs. 473. Esta hipótesis no es compatible con el testimonio de Aristóteles, según el cual los *pelátai* y *hektémoroi* que no pagaban su renta caían en esclavitud. De aceptar el supuesto de BURN, un *pelátai* que no pagase su renta, si ya era esclavo por ser deudor insolvente, ¿qué otra sanción podía sufrir? Según BURN (*Ibid.*), un estadio intermedio sería la venta de la tierra con la cláusula de poder volver a comprarla al mismo precio en un plazo fijo (tipo de venta indicado en *I. G.*, II³, 2749). Estas tierras quedarían marcadas por los mojones (*hóroi*) de que habla Solón en fr. 24 Adrados, 6; es decir, los mojones indicarían que

nes que trajo consigo la guerra con Mégara, bien porque al comenzar a producir para la exportación, algunos (pocos o muchos) fracasaron en su empresa, bien por todas estas causas a la vez, es probable que a fines del siglo VII se encontraran al borde de la ruina un gran número de campesinos. Para salvar su situación solicitaban préstamos de los ricos. Aristóteles y Plutarco dicen claramente que la garantía de los préstamos era la propia libertad (27). En caso de insolvencia, era natural que pasaran a manos de los prestamistas no sólo los deudores, sino también sus tierras (aunque, como indicamos en la nota 26, se discute si la tierra era alienable). La esclavitud por deudas se vio facilitada por la aparición de la moneda (si bien en Atenas no debió de empezar a acuñarse hasta algunos años después del arcontado de Solón) (28). Quien tomaba dinero a préstamo cuando el grano estaba escaso, debía pagar un alto precio; y vendía después de la cosecha (para devolver el préstamo), cuando el

en *Politica*, 1319, a 11, que en muchas ciudades existía una ley antigua según la cual no se podían vender los lotes originarios (cf. sobre el particular A. MARTINA: *Solón*, página 450, n. 318). Parece que esta prohibición tenía vigor donde se había producido una distribución artificial de tierras, como, por ejemplo, al crearse una colonia o en el caso de Esparta, en que el reformador (¿Licurgo?) prohibió la venta de los lotes asignados a los nueve mil ciudadanos. No consta que en Atica haya habido una distribución originaria de este tipo. En relación con Beocia, el testimonio de Hestodo (citado) es terminante. Como veremos (cf. *Const. At.*, 7, 4), las clases de Solón se caracterizaban por sus posesiones en tierras. Para poder ascender de una clase a otra era necesario, sin duda, *comprar* tierra suficiente, señal de que se podía *vender*. Sabemos por la *Constit. de At.* (7,4) del citado Antemión que pasó de la categoría de *thète* a la de *caballero*. ¿Cómo adquirió la tierra correspondiente? WOODHOUSE (*ob. cit.*, página 55, n. 23) pretende escapar a la dificultad diciendo que tal vez recibió un «legado» o algún otro golpe de suerte que le hizo rico.

Un breve e interesante trabajo sobre el tema planteado en esta nota es el de E. RUSCHENBUSCH: «Ueber das Bodenrecht im archaischen Athen», en *Historia*, 1972, páginas 753-55.

(27) ARISTÓTELES: *Constit. At.*, 2, 2; PLUTARCO: *Solón*, 13. Entre las múltiples obras que tratan sobre los problemas económicos y sociales de la época citada, por ejemplo, la ya clásica de R. VON PÖHLMANN: *Geschichte der sozialen Frage...*, Munich, 1925; S. CAVAGNAC: *L'économie grecque*, París, 1951; H. BOLKESTEIN: *Economic life in Greece's Golden Age*, Leiden, 1958, 2.^a edición; A. FRENCH: *The Growth of Athenian Economy*, Londres, 1964; véase su artículo sobre el tema en *Class. Quart.*, 1956, págs. 11 y sigs. Como obra de conjunto más reciente citamos M. R. CATAUDELLA: *Atene fra il VII e il VI secolo. Aspetti economici e sociali dell'Attica arcaica*, University of Catania, 1972.

(28) Cf. H. J. JONGKEES: «Notes on the coinage of Athens», en *Mnemosyne*, 1944, páginas 91 y sigs; cf. *ibid.*, 1952, págs. 28 y sigs.; W. L. BROWN: «Pheidon's alleged coinage», en *Num. Chron.*, 1950, págs. 177 y sigs.; C. M. KRAAY: «The arcaic owls of Athens», en *Ibid.*, 1956, págs. 43 y sigs.

Para designar a las gentes sometidas a servidumbre por los ricos, nuestras fuentes utilizan varios sinónimos. *La Constitución de Atenas*, de Aristóteles, —como hemos visto— les llama *pelátai* y *hektémoroi*; Plutarco (véase nota 30), *hektémorioi* y *thétes*. Focio (31) les da los tres nombres: *pelátai*, *thétes* y *hektémoroi*. *Thétes*, en sentido estricto, eran hombres libres, carentes de propiedad (o con una propiedad muy reducida), que alquilaban sus servicios por un jornal. De un pasaje de la *Odisea* (XVIII, 357) parece deducirse que su situación no era necesariamente desesperada; Eurímaco propone a Ulises (disfrazado de mendigo) que trabaje para él como *théte*, dándole en concepto de salario alimento suficiente, calzado y vestido. En una economía premone- taria era lo más que se podía ofrecer o exigir (32). Pero en realidad no se distinguían de los esclavos (que también recibían alimento, calzado y vestido) por su situación económica, sino por su *status* social: jurídicamente eran libres, no dependían de otra persona. ¿Por qué aquellos aparceros o siervos que debían entregar una parte de la cosecha a los ricos, dueños de los campos, son designados *thétes* por Plutarco y Focio? Probablemente no por ser «jornaleros» (que no lo eran), sino por ser proletarios. En este contexto *thétes* significa la clase social de los no-propietarios que, además, se veían gravados por una determinada servidumbre (*pelátai* y *hektémoroi*) (33).

aquellos campos habían sido vendidos con opción de volver a ser comprados por el vendedor. WOODHOUSE (*Solon the Liberator*, pág. 76), como no admite que la tierra fuera alienable, da otra interpretación de los *hóroi*: significaban que la tierra estaba en servidumbre junto con el propietario (el *hektémoros*), el cual se había visto obligado a actuar como parte en un contrato que perjudicaba permanentemente su *status* respecto de su campo y que afectaba a su campo de tal modo que éste estaba en servidumbre. Si los campesinos hubieran podido vender —prosigue WOODHOUSE—, lo hubieran preferido. Sobre las diversas interpretaciones del significado de estos *hóroi* o mojonos, cf. A. MARTINA: *Solon*, págs. 445-446.

(31) Escolio al *Eutifrón* de Platón, 4 c. (Véanse todos los textos pertinentes recogidos, por ejemplo, por WOODHOUSE, *ob. cit.*, pág. 42).

(32) WOODHOUSE, *ob. cit.*, pág. 51. Cf. W. SCHWAHN, s. u. «Theten», en *RE*, VI, A1, 1936, col. 186 ss.

(33) BURN (*ob. cit.*, pág. 290) interpreta estos textos en sentido exactamente contrario. E. d., entiende que los *hektémoros* eran *thétes*, jornaleros o braceros, trabajadores alquilados en la época de la cosecha, que recibían una sexta parte de ésta y entregaban el resto. En otras épocas del año realizaban otras actividades o trabajaban sus pequeñas propiedades. Los *hektémoros* no podían ser colonos o arrendatarios (pues no hubieran podido vivir ellos y su familia con sólo una sexta parte de la cosecha). Esta hipótesis es susceptible de una doble crítica: 1) No es seguro que *hektémoro* signifique «el que recibe una sexta parte» (de la cosecha). PLUTARCO lo interpreta como «el que entrega la sexta parte» (y se queda con el resto); 2) ¿Cómo es posible que aquellos *thétes*, trabajadores *libres*, alquilaran *libremente* sus servicios en

Los *pelátai* (latín «clientes», según Plutarco) (34), en sentido estricto, eran una clase de *thétes* que estaban afectados por una relación *personal* de dependencia respecto a un patrono o protector. Es posible que Aristóteles y Focio empleen la palabra en los pasajes referidos resaltando solamente la relación de *dependencia*, relación que queda especificada en el término *hektémoroi*: eran unos trabajadores dependientes que debían entregar (como expresión de su dependencia o servidumbre) una parte de la cosecha a sus señores (35). Como hemos indicado en la nota 33, Plutarco (36) dice que los *hectémoros* recibían este nombre porque *entregaban* la sexta parte de las cosechas. Mucho más tarde, en el siglo XII d. C., el filólogo bizantino Eustacio (37) da una versión contraria: se llamaban así porque *percibían* solamente la sexta parte de las cosechas. Hesiquio (siglo VI d. C.) coincide con Plutarco al definir la palabra *epimortos*. En cambio, su definición de *hektémoroi* es ambigua, ambigüedad que se encuentra también en la explicación que da Focio de *pelátai-hektémoroi*. Del pasaje correspondiente en la *Constitución de Atenas*, de Aristóteles (38), se han propuesto interpretaciones discrepantes: «Eran esclavos de los ricos los pobres, ellos mismos y sus hijos y mujeres. Y se llamaban *pelátai* y *hektémoroi* ('sextarios'). Pues por esta renta cultivaban los campos de los ricos. Y si no pagaban su renta eran reducidos a esclavitud ellos y sus hijos.» A primera vista aquí parece decirse (como en Plutarco) que los *hectémoros* pagaban una sexta parte de las cosechas en concepto de renta. Tratando de consolidar esta interpretación etimológica con el «sentido común», algunos autores concluyen que sería absurdo entender que los *hectémoros* se quedaban sólo con una sexta parte de la cosecha, a todas luces insuficiente para sostener una familia en un suelo tan pobre como el Atica (39). Los amos de los *hectémoros* (que eran «ciudadanos» atenien-

época de cosecha aceptando la condición de que serían reducidos a esclavitud si no entregaban la cantidad fijada? Parece más verosímil que los *hectémoros* no eran trabajadores *libres*, sino que pesaba sobre ellos una cierta servidumbre.

(34) *Rom.*, 13.

(35) BURN (*ob. cit.*, pág. 290) subraya la nota de dependencia en la palabra *pelátai*. Probablemente, según él, había variedad de *status* de los pobres en Atica: *pelátai* dependientes (su posición era semejante a la servidumbre); trabajadores libres, con poca o ninguna propiedad; campesinos que por las repetidas divisiones de los campos habían pasado de la categoría de propietarios relativamente acomodados (*zeugitas*) a la de *thétes*.

(36) *Solón*, 13.

(37) *In Hom. Odys.*, XIX, 28.

(38) 2,2.

(39) Cf., por ejemplo, FORREST, *ob. cit.*, pág. 149. Ya antes, en 1902, se había

ses) serían, en ese caso, más despiadados que los espartanos, los cuales sólo se apropiaban de la mitad de las cosechas de sus hilotas (40). A estos autores les replica Woodhouse (41) diciendo que no podemos conocer la fecundidad de las tierras cultivadas por los *hectémoros* ni comparar el nivel de vida moderno con el del Atica del siglo VII y VI a. C. Por otra parte, hay ejemplos análogos de explotación abusiva de colonos o siervos desde la antigua Cartago hasta la moderna Java (42).

Dejando a un lado este tipo de razonamientos, Woodhouse (43) insiste en la prueba etimológica, según la cual *hectémoros* es «el que posee o toma una sexta parte» (44). Por tanto —según este autor—, el pasaje de Aristóteles quiere decir que los *hectémoros* se llamaban así porque trabajaban las tierras de los ricos por esta renta, es decir, quedándose ellos con la sexta parte y entregando el resto. Fuera de que resulta bastante forzado interpretar de este modo el texto de Aristóteles, sigue en pie el pasaje incuestionable de Plutarco (y el de Hesiquio). El significado etimológico (aparte de que no es evidente) puede llegar a quedar completamente borrado y no coincidir con el valor usual que impone el cambio de los tiempos y de las instituciones.

No es necesario recordar que aún se discute la interpretación de las fuentes y el sentido exacto del término *hectémoros* (45).

No obstante, como generalmente se acepta que eran unos siervos o unos colonos aparceros, obligados al pago anual de determinada cantidad de co-

expresado de manera semejante A. H. J. GREENIDGE: *A Handbook of Greek Constitutional History*, Londres, pág. 150.

(40) Claro está que los argumentos a base del «sentido común» también se han formulado en favor de la tesis contraria: si los *hectémoros* tenían que entregar sólo una sexta parte de las cosechas, no se comprende por qué habían de sentirse oprimidos. Así razonan, por ejemplo, W. WAYTE («Corrections for Liddell and Scott's Lexicon», en *Class. Rev.*, 1894, pág. 146) y G. GILBERT: *The Constitutional Antiquities of Sparta and Athens*, traducción inglesa, Londres, 1895, pág. 117). La posición de BURN a este respecto queda indicada en la nota 33.

(41) *Solon The Liberator*, Nueva York, 1965, reimpr., págs. 46 y sigs.

(42) WOODHOUSE, *ibid.*, pág. 49.

(43) *Ibid.*, pág. 47.

(44) Si *isómeros*, empleado por Posidón en *Iliada*, XV, 209, para describir su relación con Zeus, significa «el que tiene una parte igual» (que es igual), *hectémoros* significará «el que posee o toma una sexta parte» (id., *ibid.*). BURN (cf. nota 33) acepta la interpretación de WOODHOUSE.

(45) El estado de la cuestión hasta 1968 puede verse en la obra de A. MARTINA, ya citada, *Solon. Testimonia Veterum...*, Roma, 1968, pág. 443. Una crítica de este libro, crítica detallada como hecha por el excelente especialista que es E. RUSCHENBUSCH, puede verse en *Gnomon*, 1972, pág. 73.

secha (con el peligro de caer en la esclavitud si no pagaban), algunos autores se han preguntado cómo se originó este tipo de servidumbre. Después del hundimiento del imperio micénico, antes de establecerse estados fuertes con una relativa centralización, los miembros de las pequeñas comunidades cantonales se sentían desamparados, expuestos a los asaltos y las rapiñas de otros grupos belicosos. Su debilidad les impulsó a someterse a un vecino poderoso. A cambio de la protección, se comprometieron a prestarle servicios y a entregarle parte de sus cosechas. Tal es la hipótesis —entre otros— de Forrest (46), que ya había sido formulada por Woodhouse (47), inspirándose en un pasaje del libro XI de las «Historias» de Posidonio citado por Ateneo (48). Con el tiempo, la necesidad de protección desapareció, pero los señores prosiguieron sin duda exigiendo el pago de los *hectémos*, que transmitían la obligación a sus descendientes, hasta quedar refrendada en el código escrito de Dracón con la sanción de la esclavitud en caso de incumplimiento (la misma sanción que se cernía sobre los deudores insolventes).

Ahora bien, para nuestro propósito importa poco la interpretación detallada de la palabra *hectémos* y el origen de esta institución. Nos basta con saber que era un sector de la población ática sujeto a una cierta servidumbre y que podía caer en la esclavitud (49).

El enfrentamiento de los pobres con los ricos de que habla Aristóteles (50) pudo deberse (como ya hemos dicho) al malestar económico: la miseria, la ruina, la multiplicación de las deudas de un número mayor o menor de ciudadanos por diversas causas: empobrecimiento creciente del suelo, una sucesión de malas cosechas, las devastaciones causadas por las tropas de Mégara, etcétera. Pero estas hipótesis no pueden explicarlo todo. Contra el sentir de autores como Hignett (51), es muy probable que Atenas iniciara la transformación de su economía para la exportación y la conquista de los mercados del Mar Negro antes de finalizar el siglo VII a. C. Esa transformación llevó

(46) *Ob. cit.*, págs. 149 y sigs.

(47) *Ob. cit.*, pág. 63.

(48) 263 c.

(49) Que los pobres (bien por sus deudas, bien por ser *hectémos*) vivían obsesionados por el miedo a caer en la esclavitud se deduce del fr. 24 Adrados de Solón (vv. 10-11): muchos huían antes de que llegase la fecha en que debían perder la libertad. Cuando el poeta (*ibid.*, v. 9) dice que algunos fueron esclavizados *injustamente*, quizá se trata de un hecho que se había repetido más de una vez: los señores o los acreedores, para evitar que sus víctimas huyeran, se adelantaban a reducirlos a esclavos sin esperar a que se cumplieran los plazos. (Cf. BURN, *ob. cit.*, pág. 289).

(50) *Constit. de At.*, 2,1.

(51) *A History of the Athenian Constitution*, pág. 88 y págs. 102-103.

consigo indudable prosperidad no sólo entre los grandes terratenientes, sino incluso entre los pequeños campesinos y los *hectémoros*, que también pudieron beneficiarse dedicándose al cultivo del olivo para la exportación. Probablemente, pues, la miseria y las deudas no fueron la única causa del descontento. Aunque parezca paradójica, pudo haber impulsado a la revuelta a algunos elementos populares su creciente prosperidad, en abierto contraste con su situación de inferioridad social, que —como ya hemos indicado— había sido «oficialmente» reconocida en las leyes escritas de Dracón. A pesar de ser atenienses, estaban sometidos a determinadas servidumbres y podían ser esclavizados (52). Contra la opinión de Wayte y Gilbert (citados en la nota 40), es muy posible que los *hectémoros* no tuvieran que entregar más que una sexta parte de la cosecha y que, sin embargo, se sintieran oprimidos, no económica, sino socialmente.

II

LA INTERVENCIÓN DE SOLÓN

1. *Elección de Solón como «mediador» para poner fin a las luchas entre los nobles y el pueblo y para reformar la Constitución.*—2. *¿Quiénes integraban el «partido» de Solón? A) Por motivos económico-sociales: a) los sometidos a cierto tipo de servidumbre y amenazados por el peligro de la esclavitud: hektémoroi, pelátai, thétes, pequeños propietarios que habían contraído deudas o solicitado préstamos; b) los que ya habían perdido la libertad y sus propiedades. B) Por motivos políticos: a) los interesados en recuperar la influencia o poder político que habían perdido, es decir, la vieja aristocracia postergada por diversas causas, como los Cilonianos y los Alcmeónidas; b) los interesados en acceder al poder político, del que nunca habían participado, es decir, parte de la vieja aristocracia terrateniente, excluida hasta entonces de los cargos más importantes, como los Pisistrátidas y los Filáidas; la alta clase media, enriquecida con el comercio de exportación; la pequeña clase media (zeugitas-hoplitas), que también esperaban participar del poder político.*—3. *La obra realizada por Solón: liberación de esclavos, condonación de deudas, supresión del «hectemorado».*—4. *Críticas sin fundamento de algunos*

(52) Sobre la industria y el comercio de exportación en Atenas antes de Solón, cf. DE SANCTIS: *Storia dei Greci*, I, pág. 475; cf. también FORREST, *ob. cit.*, página 156.

autores modernos contra Solón, so pretexto de que su reforma agraria fue insuficiente.—5. De los fragmentos 24 y 25 de Solón se deduce que a los liberados de la esclavitud y servidumbre los convirtió en propietarios.—6. Fue Solón quien multiplicó la pequeña propiedad en el Atica.—7. Lo que hizo Pisístrato fue consolidar la obra de Solón con su sistema de préstamos (creación de una especie de «Banco Rural del Estado»).—8. Medidas de Solón respecto a la exportación y a la reforma de la moneda (nota 86).—9. La obra de Solón, fundamento de la grandeza de Atenas.

* * *

La desesperación de los arruinados o esclavizados y el temor a caer en la esclavitud de los que habían contraído deudas o se veían sujetos a servidumbre; en fin, el descontento de los que habían prosperado pero permanecían social y políticamente en una situación de inferioridad, hicieron que el estado de cosas fuera insostenible por más tiempo a fines del siglo VII y comienzos del siglo VI a. C. en Atenas. Sabemos por Solón (53) que el pueblo contaba con líderes que atizaban la revuelta con ánimo de imponer la dictadura. La intentona de Cílón podía volver a repetirse con mejor fortuna. Las tiranías consolidadas en las ciudades del Istmo eran una prueba y un estímulo. Los ricos aristócratas se percataron de ello. Y dieron un saludable ejemplo de cordura al aceptar un mediador para implantar unas reformas moderadas antes de que fuera demasiado tarde. Fueron lo suficientemente inteligentes para rendirse a tiempo y lo bastante afortunados para hallar la oposición dirigida por un hombre que desaprobaba la violencia y refrenaba a los extremistas que le seguían, Solón (54). Así fue como los «partidos» enfrentados

(53) Cf. fr. 3 Adrados, comentado en la nota 22.

(54) Cf. FORREST, *op. cit.*, pág. 160. Que Solón se puso al frente de los descontentos se deduce de la *Constit. de At.*, de Aristóteles (2,2), quien dice de él que fue el primero en convertirse en «jefe del pueblo». El mismo Solón habla en nombre de los oprimidos (como hemos indicado en la nota 22) cuando se enfrenta con los aristócratas. Pero no es un extremista que preconiza la violencia o la revolución radical. Rechaza la redistribución de la tierra porque su mentalidad no acepta la igualdad (véase la nota 26), según sus mismas palabras (fr. 23, 20 Adrados). Al pueblo hay que concederle «lo que le basta» (fr. 5 Adrados). En este mismo fragmento dice que «protegió» a los ricos para que no se vieran despojados de sus bienes ni fueran víctimas de atropellos. A la clase popular ni se la debe oprimir ni dársele «rienda suelta» (*ibid.*). Está claro que Solón aún no ha llegado a una concepción igualitaria de todas las clases sociales. Pero vio el peligro de que el malestar del pueblo trajese como consecuencia la implantación de la dictadura de uno de aquellos caudillos del

llegaron al acuerdo de nombrarlo arconte (55) en el año 594 con plenitud de poderes para reformar la Constitución, después de jurar el Consejo y la Asamblea que aceptarían las medidas que tomara.

¿Quiénes prepararon la subida al poder de Solón? En otras palabras, ¿quiénes formaban su «partido»? No sólo los pobres arruinados reducidos a servidumbre o esclavitud. Probablemente el reformador contó también con el apoyo de un sector de la aristocracia por razón de las discordias que habían surgido en el seno de la clase gobernante: a los Solonios debieron de sumarse los familiares o allegados de los Cilónidas y el clan Alcmeónida con todos los comprendidos dentro de su esfera de influencia. Los Alcmeónidas, proscritos por el partido aristocrático, vieron llegada la ocasión de vengarse y de recuperar poder político apoyando a Solón. Aparte de estos elementos de la *vieja aristocracia*, el mediador debió de ver engrosadas sus filas con toda una serie de nuevos ricos, deseosos de acceder al poder monopolizado por la nobleza. Teniendo en cuenta que probablemente la transformación agrícola del Atica se inició antes de finalizar el siglo VII, como hemos dicho líneas antes (56), sin duda apareció una clase de grandes propietarios que se enriquecieron con la producción de aceite, sobre todo en la costa nordeste y suroeste, no apropiadas para el grano. Junto a éstos, entre los promotores de la victoria de Solón se contaría el grupo de los ricos comerciantes, consecuencia natural del florecimiento de la agricultura para la exportación. De ahí que no sea inverosímil que remonte a Solón la ecuación entre una dracma y una medida de producto natural para indicar la clase social a que pertenecía cada uno (57). Entre todos estos prosolonios podríamos incluir a algunos viejos

pueblo de que habla en el fragmento 3,7 Adrados (sobre su horror a la tiranía cf. la nota 22); por eso llevó a cabo sus reformas. La posición de Solón es evidentemente la de un mediador imparcial, idea que repite una y otra vez en sus poemas (frs. 5, 5-6; 24-27; 25,8).

(55) La fecha, del 594 procede de Diógenes Laercio (I, 62). De la *Constit. de At.* (14, 1) de Aristóteles se deduce como año del arcontado de Solón el 592. Sobre este punto cf. BAUER: *Literarische und historische Forschungen zu Aristoteles Ath. Pol.*, Munich, 1891, págs. 45 y sigs.; cf. también BURN, *op. cit.*, pág. 292, n. 17. En 1974 publicó M. F. MCGREGOR un trabajo titulado «Solon's Archonship: The Epigraphic Evidence», en la obra colectiva *Polis and Imperium. Studies in honour of E. T. Salmon*, págs. 45 y sigs., editada por J. A. S. Evans en Toronto. Después de un estudio detallado, MCGREGOR concluye que la fecha efectiva del arcontado de Solón fue el año 594-593.

(56) Véase el texto correspondiente a la nota 51 y el final del apartado I.

(57) Así piensa, entre otros, LEHMANN-HAUPT: *Solon of Athens*, Liverpool, 1912, páginas 75 y sigs., aunque de la *Constit. de At.*, 7,4, parece deducirse que era necesario ser propietario de tierras para pertenecer a las tres primeras clases de Solón. Es po-

terratinentes de regiones distantes del Atica que hasta ahora no habían tenido acceso al gobierno, controlado por unas pocas familias eupátridas. Es posible que los ricos de estas regiones apartadas no fueran aún bastante poderosos cuando se incorporaron al estado ateniense para ser admitidos a la oligarquía del gobierno. A algunos de ellos los vemos intervenir en política después de Solón. Es señal de que su ascensión al poder se debe a las reformas solonianas. Dignos de especial mención en este grupo son los Pisistrátidas y los Filáidas (a los que perteneció el célebre Milcíades), dos familias destacadas en el Atica Oriental (58). Pisístrato acaudilla uno de los «partidos» (59) que interviene en los conflictos posteriores a Solón. Se jactaba de

sible que éste deseara con tal medida que los nuevos ricos compraran tierra para dar estabilidad al nuevo orden.

(58) Cf. HERÓDOTO, I, 59, 3; I, 62, 1; PLUTARCO: *Solón*, 10, 3 (PLATÓN): *Hiparco*, 228 b.

(59) Cf. A. FRENCH: «The Party of Peisistratos», en *Greece and Rome*, 1959, páginas 46 y sigs.; R. J. HOPPER: «Pain, Shore and Hill in Early Athens», en *Ann. Brit. School at Athens*, 1961, págs. 213 y sigs. En estos trabajos se plantea el problema de precisar con rigor qué había de exacto en la denominación de «partidos» aplicada a los grupos que se enfrentaron en época tan temprana de la historia de Atenas. Ya en 1957 había publicado en Roma F. SARTORI un libro titulado *Le Eterie nella Vita Politica Ateniense del VI a V sec. a. C.* Comienza entonces a fijarse la atención de los estudiosos en el hecho de que los llamados «partidos» políticos no son más que «clientelas» de aristócratas-jefes de clanes. Sin embargo, CLAUDE MOSSÉ, en su artículo «Classes Sociales et Régionalisme à Athènes au début du VI^e siècle», en *Antiquité Class.*, 1966, págs. 405 y sigs., aunque advierte que hay mucho de cierto en esa visión de la Atenas arcaica, hace notar que no se debe negar totalmente la realidad de enfrentamientos de carácter social e ideológico; en aquellos conflictos políticos hay algo más que luchas de carácter personal. No obstante, la obra de R. SEALEY *Essays in Greek Politics*, Nueva York, 1967, insiste en subrayar estos aspectos contra los que previene C. MOSSÉ. En opinión de SEALEY, es un anacronismo concebir aquellos grupos como «partidos» políticos (democrático, moderado y oligárquico) a la manera moderna, es decir, como dotados de un programa político sobre la base de principios ideológicos. Los protagonistas de la historia de Atenas son pequeños grupos ligados entre sí por simples lazos personales y vinculados a alguna personalidad o familia poderosa económicamente y con amplia influencia política. Al comienzo de su obra, SEALEY destaca especialmente la importancia del regionalismo en las luchas del siglo VI hasta las reformas de Clístenes: con su organización en tribus, con la creación del nuevo Consejo y de los tribunales populares de la supremacía a la aristocracia urbana frente a la de la campiña; sólo aquélla puede participar plenamente en la vida política de Atenas e influir sobre el *démos*, que se convierte en instrumento. SEALEY asesta un rudo golpe a la visión de un Clístenes que entrega el poder al pueblo por principios ideológicos. En las páginas 83 y sigs. de su libro observamos cómo con la guerra del Peloponeso la aristocracia de la ciudad fue

pertenecer al linaje de los Medóntidas (60). Pero probablemente se trata de una invención para igualarse a la familia real y justificar su dictadura (61). Los Filaidas se decían descendientes de Filayax, hijo (62) o nieto (63) de Ajax de Salamina (lo que revela que no tenían conexión con los héroes indígenas del Atica). El hecho es que hasta el 566 no aparece un filaida —Hipoclides— desempeñando el arcontado. He ahí, pues, dos familias poderosas en su región, pero excluidas del gobierno oligárquico, que seguramente apoyaron a Solón para quebrantar el monopolio aristocrático (64).

suplantada por otra proveniente de regiones extraurbanas, a juzgar por el *demo* de que proceden los altos jefes militares y políticos.

Como hemos indicado en la nota 11, F. GHINATTI adopta un punto de vista intermedio, que se acerca al de C. MOSSÉ. Sin embargo, el papel de la aristocracia en la política ateniense es acentuado aún en mayor grado en la magna obra de J. K. DAVIES, *Athenian propertied families 600-300 B. C.*, Oxford, 1971, uno de los estudios más profundos y detallados, que se ha convertido en un complemento obligado de la *Prosopographia Attica*, de KIRCHNER, a la vez que su tratamiento sobre los *géné* supera decisivamente la *Attische Genealogie* de TOEFFFER. A lo largo de las 653 páginas del libro descubre el autor que Atenas está en manos de las familias aristocráticas, relacionadas entre sí a través de nexos a veces complicados, que analiza detalladamente (cf. pág. 305). Según él, aquel Estado-ciudad era una oligarquía, no en teoría, pero sí de hecho. El poder de la propiedad, al ser hereditario, hacía que la oligarquía también fuese hereditaria. En el contexto de la obra de DAVIES se sitúan la de P. MACKENDRICK, *Athenian Aristocracy*, Cambridge, Mass., 1969, y la de KAREN THORENSEN SINGH, *The Impact of Family Relationships on Athenian Politics, 594 to 322 B. C.*, Madison, 1971; sin embargo, estos dos autores no se dejan llevar, como DAVIES, de la tendencia obsesiva a retratar las lacras de la aristocracia o las clases pudientes de Atenas.

P. J. BICKNELL, *Studies in Athenian Politics and Genealogy, Historia Einzelschriften. Heft 19*, 1972, no reduce —a diferencia de DAVIES— el régimen ateniense a una oligarquía. Según él (así lo advierte en la introducción), la historia de Atenas es esencialmente la historia de las familias rectoras hasta la guerra del Peloponeso. Como se ve, prolonga esa «historia» más que GHINATTI. En lo que coincide especialmente con SEALEY (aunque no se pronuncia categóricamente) es en presentar a Clístenes como campeón del clan Alceiónida, no como campeón de la democracia.

Hemos aducido una serie de estudios que —aunque discrepan entre sí en algunos aspectos del problema— sí vienen a coincidir en la tesis fundamental de que en la época arcaica de Atenas las luchas políticas no eran luchas de partidos entendidos a la manera moderna; eran luchas entre clanes aristocráticos. El peligro de error está en las interpretaciones exclusivistas: en negarse a ver en aquella época los primeros atisbos de unos grupos políticos que habrían de culminar en los partidos de la época clásica.

(60) HERÓDOTO, I, 59, 1; V, 65, 3.

(61) Cf. HIGNETT, *op. cit.*, pág. 103.

(62) HERÓDOTO, VI, 35, 1; FERECIDAS, fr. 20 (JACOBY, *F. G. H.*, I, págs. 59-60).

(63) PAUSANIAS, I, 35, 2.

(64) Cf. HIGNETT, *op. cit.*, pág. 105.

Buscaba también un reconocimiento político y social al lado de Solón un sector mucho más amplio de la población, aunque menos poderoso, el de la pequeña clase media (*zeugitas, hoplitas*), de que hemos hablado en la nota 26. Si en su día apoyaron a los nobles contra Cílón, ahora es evidente que prestaron a Solón su ayuda decisiva. Sin ellos no hubiera podido realizar sus reformas.

Ahora bien, tanto sus partidarios como el elemento reaccionario decidieron al fin poner término a las discordias eligiéndolo de común acuerdo (así lo afirma Aristóteles) (65), como mediador y arconte. Fue entonces cuando conquistó para el pueblo ateniense *la libertad social*, eliminando todo tipo de servidumbres:

1) Rescató a los atenienses esclavizados, tanto si permanecían en Atica como si habían sido vendidos en el extranjero (66). 2) También facilitó el regreso a Atenas, garantizándoles la inmunidad, a los que habían huido antes de caer en la esclavitud (véase la nota 49). 3) Prohibió tomar préstamos ofreciendo como garantía la propia libertad (67). 4) Canceló las deudas (68).

(65) *Constit. At.*, 5,2. Una breve exposición de las reformas económico-sociales de Solón se ofrece en DE SANCTIS, *Storia dei Greci*, I, pág. 476.

(66) Fr. 24 Adrados, v. 8 ss. ¿Cómo pudo recuperarlos? Según WOODHOUSE (*Solon The Liberator*, pág. 180), habían sido vendidos bajo la forma de «venta con opción de rescate». Los esclavizados por deudas que habían dado como garantía su libertad y sus tierras podían recuperarlas devolviendo el préstamo recibido. El derecho a recuperar las tierras pasaba a los herederos. Ahora bien, el que vendía a un deudor insolvente (en lugar de conservarlo como esclavo o siervo), conservaba a su vez la opción de recuperarlo devolviendo el dinero recibido. Solón obligó a los que habían vendido los esclavos a rescatarlos. ¿Cómo pudo localizar a esos esclavos? Le informarían los que habían comprado. Pues ahora volvían a recuperar el dinero que habían pagado, después de haber aprovechado durante más o menos tiempo las energías de los esclavos.

(67) *Constit. At.*, 6,1.

(68) *Constit. At.*, *ib.*, ARISTÓTELES (*ib.*) y PLUTARCO (*Solón*, 15) cuentan que algunos amigos de Solón, conociendo de antemano su proyecto de cancelación de deudas, obtuvieron grandes préstamos de los ricos y compraron extensas posesiones. Los dos autores rechazan como una calumnia que Solón estuviera complicado en la maniobra. Es más, PLUTARCO recoge la noticia de que el mediador perdió cinco talentos (según otra versión, quince) que tenía colocados en préstamos. Cf. N. G. L. HAMMOND: «The Seisachtheia and the Nomothesia of Solon», *Journal of Hell. Stud.*, 1940, págs. 76 y siguientes; M. MÜHL: «Solons sogenannte khreón Apokopé im Lichte der antik. Ueberlieferung», *Rh. Mus.*, 1953, págs. 214 y sigs. WOODHOUSE (*op. cit.*, págs. 184 y sigs.) considera toda esta historia absurda y anacrónica. En época de Solón no había tanto dinero disponible ni tanta tierra en venta como aquí se supone. Es una invención de época tardía, «en una Atenas de economía monetaria plenamente desarrollada y de comercio organizado». El núcleo del relato puede remontar a época temprana, pro-

5) Cuando arrancó los *hóroi* o mojonos (como él mismo cuenta) (69), clavados en tantos campos del Atica, probablemente suprimió de una vez para siempre la institución del «hectemorado» (al menos, no volvemos a tener más noticias de existencia de *hectómoros* en Atica). En adelante ningún ciudadano ateniense vivirá sujeto a servidumbre ni bajo la amenaza de la esclavitud por deudas.

Un día del año 594 a. C. se elevó de pronto en toda la campiña ática un grito jubilar de libertad. Miles de campesinos que desde hacía años (tal vez desde hacía siglos) sabían del peligro de pasar a ser propiedad ajena por las inclemencias del tiempo, por la ingratitude de la tierra o la avaricia de su amo, experimentaron por primera vez lo que era sentirse plenamente ciudadanos atenienses, dueños de sí mismos y de su terruño, el día aquel en que Solón rompió sus ligaduras (70).

Son bastantes los autores que creen que las medidas económico-sociales de Solón adolecieron de graves imperfecciones, al no llevar a cabo una profunda reforma agraria. Uno de los más célebres críticos de Solón, en este punto, fue G. Grote (71). Posteriormente ha vuelto a repetirse el mismo enjuiciamiento. Por ejemplo, en la *Cambr. Anc. Hist.* (72): cuando Solón realizó sus reformas, la mayoría de las tierras de los campesinos ya habían pasado irrevocablemente a manos de los ricos. Y si parte de aquéllas fueron devueltas a sus antiguos dueños, no lo fueron en número suficiente para restablecer como campesinos independientes a todos los que habían sido liberados. Por su parte, Hignett (73) rechaza la defensa de Solón contenida en la obra de Woodhouse (74), y afirma que es difícil simpatizar con los lamentos del re-

vocado ante el hecho de que algunos nobles perdieron poco o nada con las reformas. Los oligarcas de fines del siglo v añadieron los nombres de los supuestos amigos de Solón que le traicionaron, Conón, Clinias e Hipónico, antepasados de sus enemigos, Conón, Alcibiades y Calias. Véase la ingeniosa interpretación que ofrece WOODHOUSE (*ib.*) de la palabra *khreokopidai*, con la que se designó a los que se enriquecieron, según esta leyenda, engañando a Solón. La leyenda supone una ingenuidad en el legislador que no encaja con la «astucia» que le reconoce la tradición (PLUTARCO: *Solón*, 14.)

(69) Fr. 24 Adrados, vv. 5 y sigs.

(70) La opinión generalizada reprocha a Solón lo incompleto de sus reformas económicas: liberó a los esclavos, pero al no darles tierras llenó el Atica de proletarios sin medios de vida. A este punto de vista replicamos a continuación en el texto.

(71) *A History of Greece...*, 12 vols., Londres, 1884; vol. III, págs. 100 y 135.

(72) Editada por J. B. BURY, S. A. COOK y F. E. ADCOCK, Cambridge, 1926, vol. IV, página 65.

(73) *Op. cit.*, pág. 106.

(74) *Ib.*, págs. 193 y sigs.

formador cuando trata de ingrato al *démos* (fr. 25). Si canceló las deudas y abolió probablemente la servidumbre de los *hectémoros*, no hizo nada para proveer de recursos vitales a los ex siervos o a los otros campesinos que ya habían sido expropiados. Las consecuencias de esta hipótesis son tan graves que resulta difícil admitirla. ¿Qué suerte les esperaba a tantos campesinos y deudores liberados? Al encontrarse sin tierra, algunos pasarían a servir en los campos de los ricos como jornaleros o arrendatarios o aparceros. Pero la mayor parte se encontrarían verdaderamente desamparados. Solón prohibió hipotecar la propia libertad. Como éstos no tenían propiedades que sirvieran de garantía, la prohibición soloniana no habría supuesto ninguna ventaja para el antiguo esclavo liberado; se veía privado totalmente de la posibilidad de tomar préstamos. Su futuro no era nada esperanzador: una «lenta muerte de hambre» (75). No es posible que Solón estuviera tan ciego ante la necesidad ineludible de tierras que tenían tantos campesinos emancipados para sobrevivir. Sus reformas hubieran sido ilusorias: concederles el derecho de morir de inanición rodeados de toda su «dignidad de hombres libres». ¿Cómo se compagina esta hipótesis con aquel desafío que lanza el mediador: «Si me es dado acusar claramente al pueblo, jamás habían podido ver ni en sueños con sus ojos lo que ahora tienen?» (fr. 25 Adrados). O era un cínico o dio a los emancipados, además de la libertad, medios de vida. El fr. 24 Adrados lo confirma: «Mas yo, para cuantas cosas reuní al pueblo, ¿de cuál desistí antes de lograrla? Podría testimoniar de esto... la tierra..., de la cual yo... arranqué los mojones en muchas partes ahincados; ella, que antes era esclava y ahora es libre...» De aquí se deduce que fueron *muchos* los mojones arrancados por Solón, es decir, *muchos* los campos liberados de la servidumbre que les afectaba, es decir, *muchos* los atenienses que volvieron a ser plenos propietarios por obra de Solón. No es extraño que insista en que el pueblo no tiene derecho a quejarse contra él, «pues mis promesas las cumplí» (fr. 23 Adrados, v. 18). La conclusión es que tomó las tierras retenidas por la nobleza en virtud del título indicado en los *hóroi* y reinstaló en ellas a los *hectémoros* y a los esclavos por deudas emancipados (76). En ese caso, ¿cómo se explica el descontento del pueblo que parece desprenderse de los fragmentos citados? Se explica porque Solón no quiso llegar a una distribución igualitaria de la tierra, como él mismo dice en el fr. 23, 20 Adrados: «no pienso que deban participar por igual en la posesión de la tierra los nobles y los plebeyos» (fr. n. 26), como tampoco quiso implantar la tiranía de acuerdo con los

(75) WOODHOUSE, *op. cit.*, pág. 192

(76) Así WOODHOUSE, *op. cit.*, pág. 194.

planes de los revolucionarios extremistas, ni provocar efusiones de sangre, destierros o confiscaciones (fr. 24, v. 25). El Atica posterior aparece como una campiña de pequeños agricultores, no de latifundios y jornaleros (ya hemos visto que es muy cuestionable, a pesar de la afirmación de Aristóteles, que los ricos llegasen a ser nunca los dueños de la tierra; esa afirmación o es un error o es una mala interpretación del control que de hecho ejercían los ricos sobre las propiedades de los *hectómeros* antes de Solón; cf. n. 26). ¿A quién se debió esa multiplicación de la pequeña propiedad? A Solón, responden autores como Woodhouse (77) y Forrest (78). En cambio, los autores citados anteriormente, entre otros, suponen que quien pobló el Atica de pequeños propietarios fue Pisístrato con su reforma agraria. Que una parte, al menos, de la población se adhirió a Pisístrato por el deseo de ventajas económicas es indudable, como se deduce de Plutarco (*Solón*, 29, 1) y de Aristóteles (*Política*, 1305, a 22-24). A este grupo pertenecerían los que reclamaban la distribución igualitaria de que habla Solón en el fr. 23 citado, ya fuesen proletarios sin tierras (*thétes*), ya pequeños propietarios que ambicionaban ampliar sus posesiones. Pero resulta absurdo pensar que fue Pisístrato el que remedió un problema agudo y urgente dejado sin resolver, *ex hypothesi*, por Solón: el de los *hectómeros*, que habrían quedado como proletarios sin tierras, y el de los deudores insolventes emancipados, cuya suerte habría sido idéntica. Resulta absurdo —decimos— que la mayor parte de la población ática (*ex hectémoros*, ex deudores liberados), sin medios de vida, sólo se acordaran de apoyar a Pisístrato al cabo de casi medio siglo. Lo que engrosó las filas del «partido» pisistráta y le llevó al triunfo ha sido probablemente algo más que el deseo de reformas económicas. Sabemos que alivió a algunos pobres asentándoles como colonos en Sigeo, en la orilla sur del Helesponto, recuperado tras la victoria sobre Mitilene (Heródoto, V, 94, 1). En la otra orilla del Helesponto, Milciades, colaborador de Pisístrato, tío del vencedor de Maratón, establece una colonia hacia el año 555 (Heródoto, VI, 35-36). En ella también se concedieron tierras sin duda a un sector de la población menesterosa ateniense. Lo que ya no está tan claro es que Pisístrato sea el verdadero promotor de la pequeña propiedad ática por haber repartido entre los proletarios parcelas de los campos confiscados a sus enemigos (79). La reforma de Pisístrato no consta en ninguna parte. Heródoto (I, 64) dice que algunos de los enemigos del dictador cayeron en la batalla de Palene. Y que

(77) *Op. cit.*, pág. cit.

(78) *Op. cit.*, pág. 168.

(79) Cf. *Camb. Anc. Hist.*, 4, 38 y 65 y sigs.; HIGNETT, *op. cit.*, pág. 115.

otros, junto con los Alcmeónidas, vivieron en el destierro lejos de la patria. Pero no hay pruebas de que sus tierras fueran confiscadas (80). En cambio, nadie puede negar que Pisístrato dispensó una protección singular a los «faltos de recursos» (en frase de la *Constit. At.*, 16) con su sistema de préstamos. Así trató de evitar, como dice Aristóteles (*ib.*), que perdieran el tiempo en la ciudad en lugar de trabajar en el campo; por otro lado, la intención del tirano era que, gozando de un moderado bienestar y ocupándose de sus propios asuntos, ni desearan ni tuvieran tiempo de interesarse por la política. A la vez, el resultado fue que las rentas estatales aumentaron con el cultivo intensivo de la tierra, pues percibía el diezmo de las cosechas. Con sus préstamos, Pisístrato vino a establecer una especie de «Banco Rural del Estado» (81), cuyos fondos procedían del impuesto antedicho. De este modo protegió a los campesinos más necesitados del peligro de quedar a merced de los capitalistas, que habrían recurrido al sistema de las hipotecas como garantía. Así, Pisístrato y Solón impidieron que se produjese de nuevo la concentración de la tierra en manos de unos pocos. No volvemos a oír que los pobres perdieran sus tierras o reincidieran en la condición de siervos. Es posible que Solón fijara un límite legal a la propiedad en tierras (82). Pero el recurso de Pisístrato fue indudablemente más eficaz. Woodhouse (83), partiendo del supuesto de que antes de Solón la propiedad familiar era inalienable, sostiene que entonces no había hipotecas (que entrañan la posibilidad de pérdida de lo hipotecado). Sólo podía haber venta con opción de recuperación por parte del vendedor o de sus herederos. El capitalista tenía el control legal absoluto de la tierra y del personal anejo a ella. Pero Solón le obligó a devolver las tierras marcadas con *hóroi* (es decir, las tierras que había adquirido por venta con opción de recuperación). Y además le obligó a desprenderse de los siervos, que volvieron a ser libres y plenos propietarios de sus tierras. Ahora bien, desde Solón ya se podían vender éstas. Es ahora cuando se implanta el sistema de hipoteca. Si en el plazo fijado no se devolvía el préstamo, la garantía pasaba al prestamista, pero el deudor insolvente no caía en la esclavitud. Antes de Solón no había límite de tiempo para poder recuperar lo vendido con la cláusula indicada. (En el siglo IV a. C. parece que se fijaba un límite de tiempo de mutuo acuerdo). Woodhouse (84) cree que el tipo de

(80) Sobre el testimonio de ISÓCRATES, *Panat.*, 148, cf. WOODHOUSE, *op. cit.*, página 194.

(81) WOODHOUSE, *op. cit.*, pág. 198.

(82) Cf. WOODHOUSE, *op. cit.*, págs. 192-193 y 198.

(83) *Op. cit.*, pág. 199.

(84) *Op. cit.*, pág. 203.

venta con opción de «recompra» fue invención de los Alcmeónidas (afirmación que no corrobora con ninguna prueba); y que la hipoteca se debe a Solón, que en sus viajes a Egipto se habría inspirado en reformas implantadas por Bócoris hacia el 712 a. C., según Diodoro (1, 65). Solón prohíbe hipotecar la propia libertad, pero no la tierra (ya que había que dar alguna garantía por los préstamos), que podía caer en manos de los prestamistas.

Entre las normas económicas más importantes de este reformador hay que citar la prohibición de exportar productos agrícolas, excepto el aceite (85). Para poder adquirir cualquier tipo de artículos exóticos (sobre todo productos de lujo, en que estarían interesadas las familias aristocráticas), se debió de multiplicar sin duda la plantación del olivo, que se convierte progresivamente en una de las principales fuentes de la economía ática. El trigo sobrante se venderá en Atica a un precio asequible a los consumidores más humildes. A la larga, esta medida de Solón hizo de Atenas un Estado importador de trigo (86).

(85) PLUTARCO, *Solón*, 24.

(86) BURN, *op. cit.*, pág. 294. También es digna de mención la reforma soloniana de la moneda, pesas y medidas (ARISTÓTELES, *Constit. At.*, 10, 2). Esta reforma «constituyó el fundamento del ulterior desarrollo económico de Atenas. Antes de Solón, Atenas vivía dentro de la órbita comercial de Egina; la habilidad de Solón parece que consistió en establecer un tipo monetario que era fácilmente cambiabile con el de Corinto y los de Eubea y Egina (una mina ática = 70 dracmas de Egina = 100 dracmas cuboicoáticas). En el peso de la nueva moneda se fundó el nuevo sistema de pesas y medidas» (A. TOVAR: *Aristóteles. La Constitución de Atenas*, Madrid, 1948, nota 1, pág. 65). Según cuenta PLUTARCO (*Solón*, 15), para algunos historiadores antiguos, entre ellos ANDROCION, esta elevación del valor de la mina (que antes era de 70 o 73 dracmas y ahora de 100) fue decidida por Solón para aliviar a los deudores (no hubo verdadera cancelación de deudas en sentido estricto). Pero el mismo PLUTARCO rechaza la hipótesis de ANDROCION.

Sobre el problema del origen de la acuñación en Grecia y de la reforma soloniana existe amplia bibliografía. Así, por ejemplo, R. M. COOK: «Speculation on the origin of coinage», *Historia*, 1958, págs. 257 y sigs.; M. C. SOUTZO: «La numismatique archaïque d'Athènes...», *Aretusa*, 1929, págs. 37 y sigs.; C. F. LEHMANN-HAUPT: «Zum älteren attischen Münzwesen», *Klio*, 1926, págs. 241 y sigs.; H. J. JONGKEES: «Notes on the coinage of Athens», *Mnemosyne*, 1952, págs. 45 y sigs.; E. WILL: «Réflexions et hypothèses sur les origines du moyenage», *Rev. Num.*, 1955, págs. 5 y sigs.; A. G. MILNE: «The monetary reform of Solon», *Journ. Hall. St.*, 1930, págs. 179 y sigs.; 1938, páginas 96 y sigs.; J. JOHNSTON: «Solon's reforms of weights and measures», *ib.*, 1934, páginas 180 y sigs.; H. A. CAHN: «Zur frühattischen Münzprägung», *Mus. Helv.*, 1946, páginas 133 y sigs.; P. NOYEN: «Aristote et la réforme monétaire de Solon», *Antiquité Class.*, 1957, págs. 136 y sigs.; WATERS: «Solon's price equalisation», *Journ. Hall. St.*, 1960, págs. 181 y sigs.; E. REIFLER: «The metrological reason for the difference in

¿Cuál fue la más profunda repercusión histórica de la libertad otorgada por el mediador al pueblo ateniense? En el siglo V Atenas sobrepasó a sus vecinos en poder y riqueza. Sus mil millas cuadradas de territorio proveían una base para este logro. Pero una base no lo es todo. Territorios mucho más amplios no salvaron a Tesalia de verse paralizada por feudos internos ni a Esparta por el temor a sus propios siervos. El poder naval de Corinto y Egina nunca superó su nivel del siglo VI. Y ambas ciudades eran famosas por su inmensa población esclava. Sin duda muchos de sus esclavos no eran griegos. Pero hemos visto que un mal del que Solón salvó a Atenas fue precisamente la caída en la esclavitud de miles de sus ciudadanos pobres. Donde no hubo un Solón para detener el proceso, ni una clase rectora lo bastante inteligente para permitirle actuar, se desarrolló una progresiva división entre los ricos y el proletariado, procedente en parte de los que habían sido antes ciudadanos con plenitud de derechos (87).

ISIDORO MUÑOZ VALLE

Aristotle's and Androtion's statements about Solon's change of the weight of the mina», *Amer. Journ. Arch.*, 1964, pág. 202.

(87) BURN, *op. cit.*, pág. 302. Hemos visto que Solón (cf. fr. 23) no quiso en modo alguno implantar la tiranía. Según la *Cambr. Anc. Hist.* (4, 48, cit. en nota 70), el destierro voluntario de Solón (el mayor sacrificio para un griego) corona la dignidad moral de su carrera. Pero al rechazar la dictadura, tal vez no sirvió los mejores intereses de Atenas. Pues se necesitaron dos generaciones y la obra de Pisístrato y Clístenes para completar su labor política. Si en esas dos generaciones las ganancias sobrepasaron las pérdidas se debió a la personalidad de Pisístrato. Atenas fue afortunada. Al posible error de Solón por rechazar la tiranía replica WOODHOUSE (*op. cit.*, página 206) repitiendo una idea del reformador (fr. 23 y 11): la grandeza de Solón no radica sólo en lo que hizo, sino también en su falta de ambición. Es fácil caer en la tentación de creer que la salvación del Estado sólo puede expresarse en términos de autocracia. De todos modos, aunque Solón atacó a Pisístrato (frgs. 10 y 11 Adrados), no obstante llegó a aconsejar al tirano en muchas de sus medidas (PLUTARCO, *Solón*, 31). El reformador consintió en colaborar con un régimen que traía el bienestar a Atenas.

Para el enjuiciamiento general de Solón, cf. OLIVA: «Solon im Wandel der Jahrhunderte», *Eirene*, 1973, págs. 27 y sigs. Aunque aquí nos limitamos a tratar de las reformas sociales de Solón, recomendamos la obra publicada en 1972, *Die Griechische Elegie (Wege der Forschung, 8d. CXXXIX, Darmstadt)*, en que aparecen, entre otros, los artículos de H. GUNDELT: «Archilochos und Solon»; W. NESTLE: «Solon und die Odyssee»; H. FAERBER: «Der weltanschauliche Rahmen der politischen Elegie Solons»; H. HOMMEL: «Solon-Staatsmann und Dichter». Por otra parte, es digna de elogio la obra de D. BEHREND *Attische Pachturkundew...*, Munich, 1970, en que se expone claramente —respecto a nuestro tema— el cambio de situación de los pequeños campesinos a partir de las reformas de Solón (y de la dictadura de Pisístrato), a la vez que se analiza el concepto de «salario» y «arrendamiento» en la época micénica, en HOMERO y en HESÍODO (aparte de las páginas dedicadas a la época postsoloniana).

R É S U M É

Vers la fin du VII^{me} siècle avant J. C., Athènes traversa l'un des moments les plus difficiles de son histoire. Toute une série de circonstances adverses conduisirent la plupart des citoyens d'Athènes à la pauvreté et à la ruine. Beaucoup se virent même réduits à l'esclavage, car selon les lois alors en vigueur tout débiteur qui ne pouvait pas payer pouvait être pris comme esclave. Cette situation ne pouvait donner lieu qu'à une guerre civile. Mais les deux «partis» opposés (le populaire et l'aristocrate) arrivèrent alors à un accord: choisir un Médiateur chargé de mettre fin aux problèmes économiques et sociaux et de réformer la Constitution. La personne élue fut Solom.

Le pouvoir étant contrôlé par les aristocrates et propriétaires terriens, Solom ne pouvait mener à bien ses réformes sans compter sur l'appui d'un ample secteur de la population. Il était entouré de personnes que nous pouvons qualifier de «modérés» qui faisaient partie du «parti de la Réforme» (face aux extrémistes: les réactionnaires, d'une part, et les révolutionnaires radicaux, d'autre part).

Solom accorda au peuple d'Athènes la liberté sociale, élimina l'esclavage et la servitude, supprima les grandes propriétés rurales, renforça la classe moyenne (petits propriétaires) et prépara le chemin de la future grandeur d'Athènes.

Les principes de Justice, de Modération et d'Impartialité, présidèrent à l'élaboration des réformes. Son oeuvre une fois terminée, Solon dut souffrir les reproches des extrémistes: les uns espéraient voir consolidée la situation alors en vigueur; les autres voulaient une révolution violente accompagnée de confiscations et de tueries (Solon le rappelle dans ses vers). Cependant, comme il le dit lui-même, il ne regretta jamais d'avoir choisi ce procédé, car ce qu'il s'était proposé c'était le bien de la patrie, de la totalité du peuple d'Athènes au moyen de la réconciliation des classes.

S U M M A R Y

At the end of the seventh century before Christ, Athens went through one of the most difficult moments of her history. A whole series of adverse circumstances lead to the impoverishing or ruin of a multitude of Athenian citizens, who, in the end, were reduced to slavery, as according to the existing laws the insolvent debtor could be enslaved. The reigning bad state

of affairs did not appear to have any other solution but civil war. In this situation, the two confronting «parties» (the popular and the aristocratic) arrived at an agreement: to elect a «mediator» charged with the task of finding a remedy for the social-economic ills and to reform the Constitution. This man was Solom...

Given that the power was controlled by the aristocrats land owners, Solom would not have been able to carry out his reforms if he could not have counted with the support of a wide sector of the population. His followers could qualify as being integrates of the «moderate party», the «Reform Party» (in face of the extremists: the reactionaries, on one side, and the revolutionaries on the other).

Solom authorized the social liberty of the Athenian community, eliminating slavery and servitude, suppressed latifundia, strengthened the middle class (the small proprietors) and prepared the road for future greatness of Athens.

His reforms were presided by the principles of justice, moderation and impartiality. His work finished, he had to suffer the reproaches of the extremists: some hoped that the ruling situation would have been consolidated, the others, that a violent revolution would have been put underway accompanied by confiscations and killing (it is thus recorded in his verses). However, as he himself said, he did not regret the elected procedure, because that which he proposed was for the good of the country and for the entire Athenian community through the means of the reconciliation of the classes.